

CRISPÍN BOTANA: EL BATURRISMO EN EL DISCURSO DE LA NACIÓN ESPAÑOLA

JOSÉ LUIS FLORES POMAR*

En octubre de 1998 aparecía en el diario *El País* un artículo de la periodista Concha Monserrat titulado: «Laín, lo aragonés y el baturrismo», que versaba acerca de un homenaje que se le hacía al escritor turolense Pedro Laín Entralgo¹ por parte de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza, celebrado en el Paraninfo de dicha universidad, y en el cual se recogían unos extractos del discurso del pensador aragonés. En uno de ellos la periodista comentaba que: «Desde el recordatorio Laín aseguró que comenzó a reflexionar sobre su condición de aragonés y aseguró que el baturro es un invento del folclorismo del XIX. Lo dató en un libro de Crispín Botana, *La gente de mi tierra en las Fiestas del Pilar*, y aunque reconoció su gracia, abominó de su influencia»².

Resulta muy interesante la interpretación que realizaba el profesor sobre el «ser aragonés» y el baturrismo, estableciendo unas connotaciones claramente negativas sobre este fenómeno. Para entender este planteamiento de Laín Entralgo, vamos a centrarnos en tres de los elementos que señalaba el artículo: el folclorismo del siglo XIX en España, la figura de Crispín Botana y, por último, lo que podríamos calificar como escritura baturrista o baturrismo.

En relación con lo que se menciona como folclorismo del siglo XIX, este se plasma fundamentalmente en la literatura y en la pintura costumbrista, la cual hay que encuadrarla en los movimientos románticos que asolaron Europa a lo largo del siglo XIX, más concretamente en la primera mitad, y que tuvieron una gran influencia tanto en los movimientos políticos como en todo tipo de expresiones artísticas. Este costumbrismo decimonónico, que señaló con anterioridad, busca recrear ambientes de la vida rural, de actividades populares tanto a través de representaciones pictóricas como de obras literarias. Las preguntas que surgen son qué están buscando estos artistas con estas obras, y por qué se produce ese movimiento en

* Universidad de Zaragoza.

¹ Pedro Laín Entralgo (1908-2001). Médico, escritor aragonés especializado en Historia de la Medicina. Erudito, formó parte de la Real Academia de Medicina, Real Academia de la Historia y Real Academia de la Lengua, la cual presidió entre los años 1982 y 1987. Gracia Guillén, Diego, «Pedro Laín Entralgo», Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia (http://www.cervantesvirtual.com/portales/pedro_lain_entralgo/autor_biografia/).

² Monserrat, Concha, «Laín, lo aragonés y el baturrismo», *El País*, 28 de octubre de 1998.

ese momento. El profesor de la Universidad de Sevilla Alberto González Troyano nos dice acerca del costumbrismo decimonónico que: «los cambios de valores que paulatinamente imponía la nueva sensibilidad romántica, los desplazamientos sociales —consecuencia de los relevos en el poder político y económico—, el abandono de un estilo de vivir y de sentir propio del campo en beneficio de la vida urbana, todo ello provoca en la década de los treinta y de los cuarenta del siglo XIX un cierto desasosiego en el escritor que se pretende testigo y notario de ese contorno movedido. Puede pensarse, por tanto, que la literatura de intención costumbrista se despierta porque se presienten esas alteraciones en la sociedad española»³.

De estas palabras del profesor andaluz se extrae que existía un sentimiento de nostalgia hacia un mundo que se pierde, pero desde un punto de vista político se podría entender como un movimiento de reacción frente a los cambios sociopolíticos que se están produciendo en ese momento en el país. Aunque, también es cierto que desde otro punto de vista, se puede entender esta reencarnación de los espacios y modos de vida tradicionales, «los románticos inventaron o reconstruyeron la historia para convertirla en nacional»⁴, señala el profesor Álvarez Junco, esto nos da idea de que hay en esos contextos buena carga de intencionalidad política al respecto.

Varios autores destacarán en estas temáticas costumbristas, entre ellos Manuel Bretón de los Herreros, Serafín Estébanez Calderón, Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) y Ramón Mesonero Romanos, entre otros.

Este costumbrismo, en Aragón, va a tener unas características especiales, adquiriendo unos rasgos muy característicos que darán lugar a una corriente conocida como baturrismo, cuyo nacimiento, como hemos visto anteriormente, el profesor Laín Entralgo atribuía a Crispín Botana. Pero ¿quién es el tal Crispín Botana?

Crispín Botana, *Pedro Ciruelo* o *Doroteo* serán algunos de los seudónimos que adoptará el polifacético Cosme Blasco y Val que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, destacará en la cultura local aragonesa y nacional española en sus diversas facetas de escritor público, periodista, erudito local, autor de manuales, profesor de instituto y catedrático universitario. En el espacio de la historiografía nacional, que iniciaba su proceso de institucionalización en esos años, fue uno de aquellos eruditos-historiadores característicos de mediados del siglo XIX, definidos por Ignacio Peiró como «académicos, eruditos con escasa formación técnica y escritores de una historia, alabada y reconocida más por su capacidad literaria, por su estilo brillante y por el tratamiento de unos temas aceptados políticamente, que por el rigor, el método y sus contenidos históricos»⁵.

Resulta muy interesante el estudio de la trayectoria intelectual y personal de Cosme Blasco y Val, ya que nos permite conocer la evolución académica de un catedrático español

³ Estébanez Calderón, Serafín, *Escenas Andaluzas*, ed. de Alberto González Troyano, Madrid, Cátedra, 1985, p. 11.

⁴ Álvarez Junco, José, *Mater Dolorosa*, Madrid, Taurus, 2001, p. 239.

⁵ Peiró Martín, Ignacio, *Los guardianes de la Historia: la historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, p. 343.

decimonónico, a la vez que conocemos distintas vicisitudes de un escritor que abarcó temáticas muy diferentes, siendo la novela costumbrista una en las que más se prodigó. Podemos observar en el profesor Blasco también aspectos tales como el conocimiento de la enseñanza media y universitaria española del siglo XIX, los distintos procesos selectivos a los que se vio sometido, cómo se enfocaba la enseñanza de la Historia tanto en los ámbitos de la escuela secundaria como universitaria, así como la concepción que tenía del aprendizaje de la propia materia.

Un punto importante en el que Cosme Blasco destacará sobremanera será su faceta de historiador local. Cosme Blasco escribirá gran cantidad de libros, artículos en prensa, incluso discursos universitarios que nos van a dar una idea de la concepción de la ciencia histórica de este profesor. Una historia local siempre al servicio de la historia nacional española, cimentando una idea de nación que está consolidando el liberalismo decimonónico para justificar-se en el poder, una idea de nación basada en el centralismo, con Castilla como aglutinante y en la que Cosme Blasco intenta sumar a Aragón con esa «historia española» buscando siempre puntos de conexión entre ambas.

En cierto sentido, estas obras van a tener un carácter aleccionador como indican Ángel Bahamonde y Jesús A. Martínez:

En esa España de la segunda mitad del siglo XIX, quienes no asistían a la escuela sí tenían en cambio ocasión de ampliar sus conocimientos a partir de la cultura oral o de las lecturas en grupo de periódicos, novela popular, literatura de cordel, obras costumbristas. Todo ello ayudó a completar la asimilación de esa historia nacional tamizada por referentes regionales y locales, completando una amalgama en la que se entremezcla de forma desequilibrada lo nacional y lo particular. Así los costumbristas se afanaron en describir lo peculiar y lo pintoresco de lo español con sus rasgos diferenciadores del resto de pueblos europeos, en revistas como el *Semanario*, expresiones artísticas o literarias, con tono casticista y evocador. Así estos ambientes casticistas y costumbristas fueron difundidos desde diversos ángulos: pinturas y dibujos, relatos, la zarzuela, el baile o el teatro, universalizando tipos populares, y buscando una identidad diferenciadora, evocadora del gusto por lo propio y adversa a lo extranjerizante. Pero al mismo tiempo el costumbrismo canta las esencias de lo particular con una larga nómina de eruditos locales⁶.

Uno de estos escritores locales será Cosme Blasco y, aunque la nómina de escritores es muy amplia desde mediados del siglo XIX y principios del XX (Romualdo Nogués, Agustín Peiró, Manuel Polo y Peyrolón, Luis López Allué), y de los que hablaremos posteriormente, la Guerra Civil marcará el final de este tipo de novela que tanta difusión tendrá en su época⁷.

El autor también colaborará con distintas publicaciones de prensa. Era muy normal que estos profesores de instituto y universitarios, en el momento que aprobaban la oposición o el concurso y se les destinaba a otra ciudad, enseguida se involucraran en la vida cultural y

⁶ Bahamonde, Ángel, y Martínez, Jesús A., *Historia de España en el siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1994, pp. 499-500.

⁷ Calvo Carilla, José Luis, y Andrés Alonso, Rosa María, *La novela aragonesa en el siglo XIX*, Zaragoza, Guara, 1984.

social de esta y comenzaran a colaborar en las distintas publicaciones. A lo largo de su vida, colaborará con distintos diarios aragoneses entre los que destacamos el *Diario de Zaragoza*, *El Mercantil de Aragón*, *El Saldubense*, *La Derecha* o la *Revista de Aragón*.

La definición de periodista a lo mejor no se adaptaba exactamente a las colaboraciones que Blasco y Val hacía en los diarios, ya que él normalmente escribía artículos históricos, biográficos o de carácter religioso. Podríamos destacar, por ejemplo, su participación en la *Revista de Aragón*, con la cual colaborará en diez números. En el primero de ellos hará una biografía del arquitecto Simón de Brieva y las nueve colaboraciones siguientes harán referencia a la biografía de Jerónimo Borao⁸. También es reseñable su participación en el *Diario de Huesca*, donde escribe varios artículos referentes a las fiestas que hizo la ciudad de Huesca en 1609 con motivo del traslado de las reliquias del oscense prelado san Orencio desde Aux (Francia) hasta la capital del Alto Aragón⁹.

En lo referente a su vida es difícil encuadrar sus primeros años debido a la escasa documentación existente. Fue bautizado en la iglesia de San Pablo, conocida como la «parroquia del Gancho»¹⁰, una zona muy popular de la ciudad donde vivían un gran número de artesanos y labradores que trabajaban en las cercanas huertas zaragozanas. Cerca de allí, estaba la plaza del mercado donde Cosme conocerá a gran cantidad de personajes que le llamarán la atención y que, posteriormente, hará protagonistas en sus obras costumbristas.

Próximo a esta plaza se encontraba el colegio donde Cosme Blasco estudia las primeras letras y la latinidad: las Escuelas Pías. Podemos hacer referencia en este punto a las palabras que dedica Madoz en su diccionario a las Escuelas Pías de Zaragoza, publicado en 1850 en un momento donde todavía Cosme Blasco está en el centro:

En las 6 escuelas públicas correspondientes a la instrucción primaria se enseña todo lo que el plan del gobierno prescribe a las elementales completas, dándoles además mayores nociones de aritmética y elementos de geografía y de historia, particularmente de España; y en las 4 públicas de latinidad además de los elementos de ambos idiomas, latín y castellano, exacta ortografía, régimen y colocación acertada de las palabras, análisis etimológico y sintáctico; se ejercitará a los alumnos en la composición y traducción de clásicos latinos, con las noticias históricas, mitológicas y geográficas que en ellas se ofrecen, y también se extiende su enseñanza a los preceptos y ejercicio de retórica y poética en los alumnos que gustan detenerse tiempo necesario para ello¹¹.

⁸ Blasco, Cosme, «Biografía del erudito é insigne literato zaragozano. Don Jerónimo Borao», *Revista de Aragón*, I, 10 (8-12-1878), pp. 76-77; 11 (15-12-1878), pp. 84-85; 12 (22-12-1878), pp. 92-94; 13 (29-12-1878), pp. 100-101; II, 1 (12-1-1879), pp. 3-5; 2 (19-1-1879), pp. 10-12; 3 (26-1-1879), pp. 18-19; 5 (9-2-1879), pp. 34-35; y 6 (16-2-1879), pp. 42-44.

⁹ Archivo Diocesano de Zaragoza, Archivos personales. En la caja de la documentación vienen recogidos distintos recortes de este diario donde aparece el mencionado artículo.

¹⁰ Libro de partidas bautismales de la iglesia de San Pablo.

¹¹ Madoz, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Zafra, Imprenta Rayego, 1993.

Tras terminar sus estudios con los padres escolapios se incorpora a estudiar la segunda enseñanza en el instituto de Zaragoza entre los años 1851 y 1856 y, a partir de aquí, comienza sus estudios universitarios que le van a llevar desde esta fecha hasta 1871. En estos quince años irá completando su formación simultaneando su actividad como profesor auxiliar de varias asignaturas, incluso siendo catedrático de instituto. Así, entre 1856 y 1858, cursa primero y segundo de Teología, el bachillerato de Filosofía y Letras, entre 1858 y 1861, y Derecho Civil y Canónico, entre 1858 y 1862.

Licenciado en Filosofía y Letras, entre 1861 y 1863, y en Derecho Civil y Canónico, entre 1862 y 1864 por la Universidad de Zaragoza y la Universidad Central de Madrid, durante el curso 1866-1867 se matricula en el tercer año de Teología. Posteriormente conseguirá el doctorado en Filosofía y Letras, entre 1868 y 1869 y, por último, en Derecho entre 1870 y 1871 por la Universidad de Zaragoza¹².

Con respecto a su carrera laboral, que comenzó en el año 1863, podemos ver como en esta época desarrolló su profesión de profesor tanto de instituto como universitario. Comenzó su magisterio académico como profesor auxiliar de Geografía Histórica en 1863. Periodo importante en su faceta de docente, porque en este momento va a escribir una serie de manuales que van a ser importantes por varias causas: la primera de ellas es que son de los primeros que escriben para la práctica docente universitaria y que, poco a poco, van a ir consolidando la disciplina histórica, tanto en los institutos como en las universidades, y, la segunda, porque la realización de estos manuales va a posibilitar a Cosme Blasco, en un futuro, incorporarse al mundo universitario (ya que como veremos posteriormente accede a la cátedra de Historia Crítica de España, de la Universidad de Barcelona, a través de un concurso donde la realización de estos manuales va a ser vital para que se produzca su elección).

Siguiendo con su carrera, consigue por oposición la plaza de catedrático de Principios Generales de Literatura y Perfección de Latín en el Instituto de Teruel en mayo de 1867, aunque rápidamente solicita el traslado al Instituto de Huesca lo que se le concede prácticamente un año después y se le nombra catedrático de Retórica y Poética en el Instituto de Huesca en marzo de 1868. Entre otros futuros personajes relevantes del Aragón contemporáneo (Joaquín Costa, por ejemplo), en Huesca fue profesor de Santiago Ramón y Cajal que lo recordó con cariño en *Mi infancia y juventud*:

Joven maestro de palabra suave y atildada, bajo la cual ocultaba carácter enérgico y entero, poseía el arte exquisito de hacer agradable la asignatura, y el no menos recomendable de estimular la aplicación a sus discípulos. Preguntábamos la lección a todos; tomaba nota diaria de las contestaciones, y con arreglo a ellas nos ordenaba en los bancos. Yo salía siempre airoso de las conferencias; sin embargo, a despecho de mis buenos deseos, no conseguí pasar nunca del segundo o tercer lugar¹³.

¹² Latassa y Ortín, Félix, *Biblioteca antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico, biográfico por Miguel Gómez Uriel*, Zaragoza, Imprenta de Calixto Ariño, 1886.

¹³ Ramón y Cajal, Santiago, *Mi infancia y juventud*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, pp. 137-138.

En octubre de 1868 se van a refundir las cátedras y Cosme Blasco queda en situación de excedente, quedando paralizada prácticamente un año su actividad hasta el mes de septiembre de 1869 cuando se le nombra catedrático numerario de Latín y Castellano en el Instituto de Teruel. Nuevamente, solicita el traslado al Instituto de Huesca que se le concede en enero de 1870; en este momento se consolida en este instituto hasta 1871. Y aunque era el titular de Latín y Castellano, según se recoge en su hoja de servicios, durante los cursos de 1872 a 1874 se hizo cargo, entre otras materias, de Historia Media y Moderna, así como de los Principios Generales de Arte y de su Historia en España, con aplicaciones a la composición técnica de las artes bellas e industriales que impartía los martes, jueves y sábados¹⁴. Y, además, desempeñó el cargo de secretario del Instituto.

En 1877 se cumplía, por fin, uno de los objetivos de Cosme Blasco, el de ser catedrático de Universidad. Así, por concurso, accederá a la plaza de catedrático de Historia Crítica de España en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona. No se tiene mucha información acerca de su actividad como docente en esta Universidad, solo publicó un libro en una imprenta de Barcelona referente a la Historia de Zaragoza y no se le conocen obras en este periodo acerca de Barcelona o Cataluña. En el Archivo Diocesano de Zaragoza hay distintos apuntes sobre la Historia de Barcelona en 1517¹⁵, pero no se llegaron a publicar. La llegada a la Universidad de Barcelona le abrió las puertas de la vida académica de la Ciudad Condal. Así en 1879 se le nombra académico honorario de la Real de Buenas Letras de Barcelona y también se le concede el honor de individuo de número de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción.

En 1880, pidió el traslado a la Universidad de Zaragoza, puesto que en Barcelona tuvo la desgracia del fallecimiento de su primera esposa y de su hija de cuatro años. En 1881, se convirtió en catedrático, por concurso de traslado, de Historia Universal en la Universidad de Zaragoza y aquí seguirá hasta su muerte, el 5 de diciembre de 1900. Si bien, ese mismo año había solicitado su traslado a la Universidad Central de Madrid. Un señor con 62 años y después de distintas idas y venidas, con dos hijos pequeños de su segundo matrimonio, nos da idea del prestigio e importancia que tenía el poder pertenecer a la madre de todas las universidades. Para él hubiese sido el colofón a una larga carrera, pero no pudo conseguirlo¹⁶.

Una vez analizada su carrera podemos centrarnos en su obra literaria, la cual es bastante extensa. La podríamos dividir en cuatro temáticas: por un lado, la que hace referencia a los manuales sobre historia, la segunda sería la que hace referencia a la historia local, tercero su

¹⁴ Archivo de la Diputación Provincial de Huesca. Expedientes personales de profesores, Cosme Blasco y Val 1867-1877.

¹⁵ Archivo Diocesano de Zaragoza. Archivos personales. Existe a la vez una comparación entre la Historia de Zaragoza y la Historia de Barcelona en 1517.

¹⁶ Archivo General de la Administración. AGA-SOL-95103(5)1.19 31/15393. En esta caja se encuentra el Expediente Académico Personal de Cosme Blasco, a través de distintas misivas hemos podido conocer este tipo de información, cuando solicita el traslado a Zaragoza por la muerte de su familia, o cómo presenta el expediente personal para presentarse a la vacante en la Universidad Central.

faceta de escritor costumbrista y, por último, uno de los puntos que también son muy destacables es su obra literaria, la temática religiosa.

Respecto a los manuales de Historia cabe destacar dos como los más importantes: el *Curso de Geografía Histórica antigua* publicado en 1866 y el *Curso de Historia Universal* de 1883. Estos manuales le sirvieron para desarrollar la asignatura. Es de especial importancia el primero de ellos, ya que fue uno de los primeros que se escribió en España¹⁷. El primer libro de texto habla de la historia de regiones antiguas, teniendo la Biblia siempre como principal fuente bibliográfica dándole plena validez. En el segundo de ellos, tiene mucha relevancia un libro que publicó posteriormente, en 1887, *Lecciones preliminares para la Historia Universal*, y que se incorpora al manual a partir de esta fecha a modo de introducción (este libro explica cómo quiere impartir la asignatura el catedrático y qué finalidad tiene la asignatura como disciplina).

La segunda temática que va a explorar Cosme Blasco es la de erudito e historiador local. Va a escribir historias sobre distintas localidades aragonesas como Jaca, Daroca, Huesca, Teruel y también Zaragoza. Nombrado cronista oficial de Jaca, Huesca y Zaragoza, su planteamiento pasaba por establecer las diferencias históricas del Reino de Aragón en el marco general de su pertenencia a la nación española. En tercer lugar, podemos citar la literatura de tipo costumbrista que va a escribir. Desde los años sesenta del siglo XIX va a escribir este tipo de obras destacando fundamentalmente dos series: *La gente de mi tierra*, de la cual publicó cinco partes, y *La gente de mi tierra en las fiestas del Pilar de Zaragoza* que llegó a tener seis partes. Finalmente, el tema de la religión también estará presente en alguna de sus obras, por ejemplo, *Los Milagros de la Virgen (Historia religiosa de Aragón)* y *La Hermandad de la Sangre de Cristo*. Importa recordar, en este sentido, que Cosme Blasco fue una persona de fuertes convicciones religiosas y esto va a quedar reflejado tanto en este tipo de obras como en sus obras históricas y, además, se presentará como un elemento fundamental a la hora de enjuiciar su percepción histórica.

Por otra parte, cabe recordar que este tipo de eruditos decimonónicos solían ser distinguidos con gran cantidad de honores y galardones muy dispares. Y así, además del título de cronista que hemos nombrado anteriormente, Blasco y Val fue académico correspondiente de la Real de la Historia, individuo de la Sociedad Arqueológica de Valencia, socio de la Sociedad Arqueológica Tarraconense, miembro correspondiente de la Academia Histórico-Genéalogica de Italia o miembro correspondiente de la Junta Poética Malacitana.

Cosme Blasco no solo tocaría esta temática costumbrista en Aragón, una gran cantidad de escritores aragoneses, algunos de los cuales señalamos anteriormente, escribirán artículos de prensa y distintos cuentos y novelas románticas «baturristas». Romualdo Nogués, Aguntín Peiró, Manuel Polo y Peyrolón, Luis López Allué...; distintos autores provenientes cada

¹⁷ Véase Peiró Martín, Ignacio, «La difusión del libro de texto: los manuales de historia en los institutos del siglo XIX», *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 7 (1993), pp. 39-57; y, del mismo autor, *Los guardianes de la Historia...*, *op. cit.*, p. 105.

uno de ellos de ámbitos muy diferentes. Desde profesores universitarios, pasando por docentes-políticos carlistas (Polo y Peyrolón), militares liberales (Romualdo Nogués), catedráticos universitarios (Cosme Blasco y Val), todos ellos van a destacar el mundo rural y van a crear una imagen de los aragoneses en la segunda mitad del siglo XIX que se perpetuará a lo largo del siglo XX.

En ningún momento estos autores tuvieron en su mente menospreciar lo aragonés o caricaturizarlo de una manera jocosa. Muy al contrario, en un momento en que se está consolidando el relato nacional español, desde el antiguo reino se está intentando destacar de alguna manera la idiosincrasia de los habitantes de este territorio para superponerlos en esa amalgama de pueblos que determinan el ser español.

Veamos la reflexión que hacía Romualdo Nogués en relación con sus escritos:

Hay quien cree que con los cuentos rebajo a mis paisanos. Al contrario, los ensalzo. Jamás me ha molestado, y soy bastante susceptible, el oír que los aragoneses son brutos. El llamarlos baturros, en especial a los labradores, que es la mejor gente, se origina, según dicen, porque «bat» en vascuence significa lo «primero», «ura» agua, y la terminación «us», entre los romanos, indicaba pueblo. En el Norte de España, el Ebro es el mayor río; «bat ur us» (baturro) o pobladores de la primera agua grande. Si no gusta la etimología, se busca otra¹⁸.

Desde un punto de vista romántico se evocaba ese ser aragonés, y de las tierras aragonesas. En la séptima edición del libro de Manuel Polo y Peyrolón *Costumbres populares de Albarracín*, aparece un fragmento de una carta de Cecilia Böhl de Faber a Antonio Guerola en el cual señala:

El señor Polo y Peyrolón, en lugar de tomar su inspiración en novelas francesas, como hacen otros escritores, unos a sabiendas y otros sin intención de hacerlo, es sencillamente español, como sus argumentos, sencillos y españoles lo requieren¹⁹.

Como bien dice Fernán Caballero esa es la intención, el crear una serie de elementos estéticos y destacar unos paisajes y unos personajes, que con singularidad propia, se tiene la intención de introducirlos en el imaginario de ese nacionalismo español que se está consolidando en esta cultura decimonónica.

Por lo tanto, el baturrismo es un fenómeno que hay que entenderlo en su momento y su época, que se hizo a imagen y semejanza de otros movimientos culturales que se estaban desarrollando en España y en Europa, y que tuvo una intencionalidad en las culturas políticas del siglo XIX. Así que no podemos extrapolarlo a la actualidad, sino entenderlo en su contexto.

¹⁸ Calvo Carilla, José Luis, *Vida y obra de un escritor aragonés desconocido: Romualdo Nogués y Milagro*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 1984, p. 46.

¹⁹ Polo y Peyrolón, Manuel, *Costumbres populares de Albarracín*, Oviedo, Imprenta de Navarro Hermanos, 1902, p. 11.